

Esta obra puede convertirse en un práctico manual de consulta en donde los más jóvenes encuentren una admirable síntesis de los principales textos conciliares

De nuevo, un nuevo libro de **Juan Rubio**, director de *Vida Nueva*, que nos llega con el sello de la actualidad y la etiqueta de un estilo diferente –o acaso el mismo de siempre–, el de una postal amable, cercana e intimista sobre el Concilio Vaticano II. El título ya nos invita al recuerdo (*Hubo una vez un Concilio*), pero, sobre todo, a dejar caer nuestra mirada en los pliegues de la historia para colocar en primer plano –como se ha hecho en estos 50 años de su inauguración– el Concilio Vaticano II. Con la novedad –y así reza en el subtítulo: *Carta a un joven sobre el Vaticano II*– de dirigirse a los jóvenes.

Ante los libros de Juan Rubio hay que prepararse siempre para captar, antes que los mensajes, las novedades, las noticias, las buenas o malas noticias que ha descubierto y nos quiere ofrecer. No desde la crítica pesimista, sino desde sus ángulos más luminosos y esperanzados. Con un especial olfato y sentido periodístico, primero, planea sobre la realidad, los hechos y circunstancias que vivimos y nos afectan, el momento social, desplegado en su más amplio abanico (político, económico, religioso); y, a renglón seguido, pasa a convertir esa realidad en punto de atracción, en materia de estudio, para iluminarla con el pensamiento, con los manantiales de la verdad, buscándole después sentido y ofreciéndole soluciones.

En este libro, el autor nos presenta a un amigo imaginario, de carne y hueso, cuya edad oscila entre los 18 y los 30 años, al que pone un nombre ficticio (*Chancho*) y contempla, no como un amigo cibernético (de esos que crean las nuevas tecnologías con sus perfiles tan bien editados), sino como un amigo con los contenidos de la amistad tradicional, según la entendieron clásicos como

Una postal de amistad

Cicerón, quien se refería a ella así: “No creo que, exceptuada la sabiduría, los dioses hayan hecho al hombre un regalo mejor”. Y subraya el autor del libro: “La amistad es una fiesta, y desde ese sentido festivo te escribo”. A **Miguel de Unamuno** le gustaba encabezar con un “querido amigo” sus cartas, porque decía que el destinatario sería amigo, al menos, de alguien. Para él, la amistad “es el mejor de los títulos que se pueden usar para hablar a las personas”.

Reflexiones profundas

Con esta perspectiva, a ese amigo desconocido pero querido, Juan Rubio va ofreciéndole en cada capítulo sus notas abiertas y sus reflexiones profundas sobre lo que fue, supuso y sembró en la besana de la historia el Concilio Vaticano II. Pero con el gran acierto de “entroncar” –o, si se quiere, “entrelazar”– su visión personal con la de las jóvenes generaciones de esta hora. Esta es una de las grandes cualidades de la obra: describirnos la juventud de hoy, su forma de pensar, sentir y actuar, su receptibilidad, sus luces y sus sombras. Una juventud que se alimenta no tanto de los libros, cuanto de las vivencias y experiencias personales. Y así se lo echa en cara: “La teoría no os sirve, ni la experiencia de los demás, especialmente de los adultos, tampoco; los contornos marcados por los tabúes y las zonas prohibidas son vistas solo como limitaciones y trabas a vuestra libertad y por eso los detestáis”.

A lo largo de los capítulos, manteniendo el estilo de postal cercana, Juan Rubio va esco-



HUBO UNA VEZ UN CONCILIO.
Carta a un joven
sobre el Vaticano II
Juan Rubio
Khaf
Madrid, 2012 · 134 pp.

giendo –unas veces en forma de anécdota, otras en datos de encuestas y estudios– una serie de realidades que configuran la situación de la juventud. Así señala, por ejemplo, el desconocimiento que los jóvenes tienen de los textos conciliares, pensando que el Vaticano II fue el causante de muchos de los males que asolan los ámbitos religiosos. El autor refuta el argumento con contundencia: “El Concilio fue un nuevo Pentecostés que reformó a la Iglesia y la renovó por dentro, lanzándola hacia fuera con fuerza y esperanza. Eso fue lo más importante del Concilio”.

A continuación, en cada capítulo, va desgranando algunos de los entresijos del anuncio, de la puesta en marcha y de la celebración del Concilio, intercalando anécdotas desconoci-

das: “El Concilio nació desde la sencillez y la responsabilidad pastoral del Papa, como fue buena prueba aquel espléndido Discurso de la Luna llena, de **Juan XXIII**”. Pasa revista luego a los concilios celebrados en la Iglesia, para ofrecernos después cómo se encontraba el mundo y la Iglesia en aquellos años 60: “No eran tiempos fáciles. Las reformas llamaban con fuerza a todas las puertas”. Y, enseguida, presenta los cuatro documentos claves del Concilio, resultado de estudios previos, discusiones, arreglos y acuerdos. Se detiene, desmenuza y presenta con claridad la *Lumen Gentium* y sus tres brazos: *Sacrosanctum Concilium*, *Dei Verbum* y *Gaudium et Spes*. Tras una síntesis perspicaz y diáfana de cada uno de ellos, el autor ofrece a los jóvenes un capítulo de gran interés: “Algunas preocupaciones personales con respecto a los ritmos de aplicación del Concilio”. Lo que nos dice viene a ser como “bajar el Concilio a nuestros afanes cotidianos, insertarlo en nuestras preocupaciones concretas de cada jornada, colocarlo junto a nuestros pasos y nuestro caminar”.

En el Epílogo no podía faltar su “Credo personal”, su visión de la Iglesia, del Pueblo de Dios, de su caminar por la historia, de los jóvenes de hoy. El libro, finalmente, incluye algunos artículos periodísticos del autor sobre el Concilio.

En síntesis, esta obra tiene tres valores o ventajas especialmente atrayentes: su diagnóstico, entre líneas, de la juventud de hoy; su presentación admirablemente sintetizada en lo esencial de los principales textos conciliares, con lo que se convierte en manual práctico de consulta; y, por último, su estilo directo, cercano e intimista, que hace que la lectura se convierta en apasionante comunicación entre el autor y el lector.

ANTONIO GIL MORENO

El Mensaje al Pueblo de Dios del reciente Sínodo de los Obispos nos dice que existen dos símbolos privilegiados para la vida de fe: la contemplación –el silencio– orante y el rostro del pobre. A presentar la indisoluble unidad de ambas dimensiones (espiritualidad y compromiso con los excluidos) se dedica este sabroso texto de **Vicente Altaba**. El delegado episcopal de Cáritas Española completa una trilogía precedida por *El ministerio sacerdotal en Cáritas* (2010) y *Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación* (2011). No es difícil adivinar la pretensión y los principales destinatarios de su obra. El desafío que asume es doble: visibilizar la aportación específica de la espiritualidad cristiana, de neta matriz trinitaria, a la acción socio-caritativa de la Iglesia y, a la vez, tornar el compromiso con la caridad y la justicia en itinerario espiritual. Y, además, hacerlo procurando un caminar convergente y sinérgico con otros viajeros abiertos al Misterio y al dolor del mundo. Altaba sabe bien que “estar cercano a quien está al borde del camino de la vida no es solo un ejercicio de solidaridad, sino ante todo un hecho espiritual” (Mensaje 12). Esta profunda convicción se despliega en la descripción apasionada de una espiritualidad encarnada

Don que compromete



LA ESPIRITUALIDAD QUE NOS ANIMA EN LA ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL.
Vicente Altaba Gargallo
Cáritas Española
Madrid, 2012 · 108 pp.

y comprometida. Para ello, desarrolla doce dimensiones de la misma, mostrando cómo bebe en la fuente inagotable del Dios amor y se alimenta con una música de ojos abiertos ante el sufrimiento de los empobrecidos. La dignidad de la persona

obliga a posicionarse del lado de los más vulnerables, cultivando la ternura y el cuidado de lo frágil y, a la vez, optando descaradamente contra las causas de la pobreza. Se trata de una espiritualidad que ayuda a vivir la vida como don y gracia y a acoger al otro como regalo; pero no para asfixiarlo con una generosidad mal entendida, sino para reconocerlo como sujeto participante. No es una espiritualidad para flojos. Por ello se nutre de la experiencia pascual y bebe del alimento sólido de la Eucaristía. Solo así podrán los cristianos ser testigos significativos y sencillos de una buena nueva de la que no son dueños con fortaleza y esperanza.

Se trata de un libro con vocación práctica, auténtico pronuario de espiritualidad para agentes de pastoral social. Escrito con rigor y sencillez, cuenta con instrumentos pedagógicos que lo hacen idóneo para el trabajo personal y en grupo y, sobre todo, con el apoyo de un útil anexo, está pensado para ser propiamente rezado.

JOSÉ LUIS SEGOVIA BERNABÉ

UNA VACANTE IMPREVISTA

J. K. Rowling
Salamandra
Barcelona, 2012
608 pp.



Había que concederle a **J. K. Rowling** (Yate, Reino Unido, 1965) el beneficio de la duda. El paso de la literatura juvenil –y menos cuando ha vendido 450 millones de ejemplares– a la “de adultos” no es fácil. El resultado es cuestión de gustos –encontrados, por cierto–, pero habría que fijar al hablar de esta obra dos cuestiones previas. Una: que aceptando que no hay nada en común con la saga de Harry Potter, sí encontraremos un eco narrativo. No hay vinculación entre los personajes ni la temática, pero el modo de contar no cambia. Dos: Rowling ha querido dirigirse a su lector, evidentemente, ya no tan adolescente. Da la sensación de que Rowling ha querido desmentirse de un modo realista, de que lo mágico no es de este mundo, que, parece decir ahora, está lleno de ambiciones, mezquindades y desesperanza. Que crecer en él, y desenvolverse, no es tarea fácil. Y no solo porque el mal –la corrupción o el egoísmo, como se quiera– está enfrente de nosotros, sino porque está en nosotros. Es humano. Solo hay que dominarlo.

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

EL REVISTERO

Un 'Full Dominical' 2.0

El *Full Dominical* de la Archidiócesis de Barcelona acaba de presentarse renovado a sus lectores, renovación de un diseño que compartirán con otros obispos catalanes –Terrassa, Sant Feliu de Llobregat, Lleida, Tortosa y Urgell– que también tienen el mismo formato de *full dominical*,

hoja dominical en castellano. Como explicó el cardenal arzobispo de Barcelona en comparecencia pública, no se trata solo de un cambio de diseño, sino también de una renovación de contenidos. Propuestas con el objetivo de acercarse a los cristianos, anunciar a **Jesús** y su Evangelio y aplicar el

Plan Pastoral Diocesano, totalmente centrado en la nueva evangelización. Así, se han introducido cambios en la cabecera, en el tamaño de la letra, en la ubicación de los textos y en el contenido, que estará más centrado en la formación que en la información. Además, se han incorpora-



do las nuevas tecnologías, y aunque el *Full Dominical* se sigue imprimiendo, también tendrá carácter virtual, al incorporar códigos QR, con vínculos a páginas web y AR, que permite acceder

al contenido multimedia a través de un smartphone o una tableta.

Una nueva aventura para esta publicación que nació en 1881 y cuya última modificación data de 1991. Ahora se actualiza para llegar a más gente y, sobre todo, a los más jóvenes.

J. F.